

GEOGRAFIA ELECTORAL: 1975 Y 1985

Por ISABEL ANDRE y JORGE GASPAR

SUMARIO

I. EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL: 1975 A 1985.—II. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA ABSTENCIÓN Y DEL VOTO EN 1975 Y EN 1985: 1. *La abstención*. 2. *El voto a partidos*. 3. *La movilidad global del voto y la renovación del electorado entre 1975 y 1985*.—III. EL VOTO Y LA ESTRUCTURA SOCIAL.—ADDENDA.—BIBLIOGRAFÍA.

I. EVOLUCION DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL: 1975 A 1985

La configuración del sistema de partidos portugués después del 25 de abril de 1974 puede decirse que quedó establecida con las elecciones para la Asamblea Constituyente que se realizaron esa misma fecha un año después. De hecho, sobresalieron cuatro partidos, que se dividieron casi exclusivamente entre sí la representación parlamentaria hasta 1983: el Partido Socialista (PS), el Partido Social Demócrata (PSD, entonces denominado Partido Popular Democrático, PPD), el Partido Comunista (PCP, que a partir de 1979 ha concurrido en la Alianza Pueblo Unido, APU, con el Movimiento Democrático Portugués, MDP/CDE) y el Centro Democrático Social (CDS).

La victoria en las elecciones legislativas (mayoría relativa de votos) ha alternado entre el PS, vencedor en 1975, 1976 y 1983; la Alianza Democrática, formada por el PSD, por el CDS y por el Partido Popular Monárquico (PPM) con mayoría absoluta de diputados en 1979 y en 1980; y el PSD, que venció en las últimas elecciones para la Asamblea de la República.

Excluyendo los grandes partidos y la elección de diputados en listas de coalición, el MDP/CDE y la UDP (Unión Democrática Popular) apenas estuvieron representados en el Parlamento, con cuatro diputados en el primer caso en 1975 y con un representante la UDP entre 1975 y 1983.

En sus grandes líneas, la evolución del voto entre 1975 y 1983 (fig. 1) reflejó la penalización electoral de las formaciones partidarias gobernantes. Así, el Partido Socialista, después de tres años de gobierno, entre 1976 y 1979, sufrió en la elección legislativa de 1979 un descenso acentuado, perdiendo más del 20 por 100 de su electorado; en 1983 la Alianza Democrática se deshizo después de cuatro años de gobierno y en la elección realizada en ese año la votación conjunta de los partidos que habían constituido la AD pasó del 47 al 40 por 100.

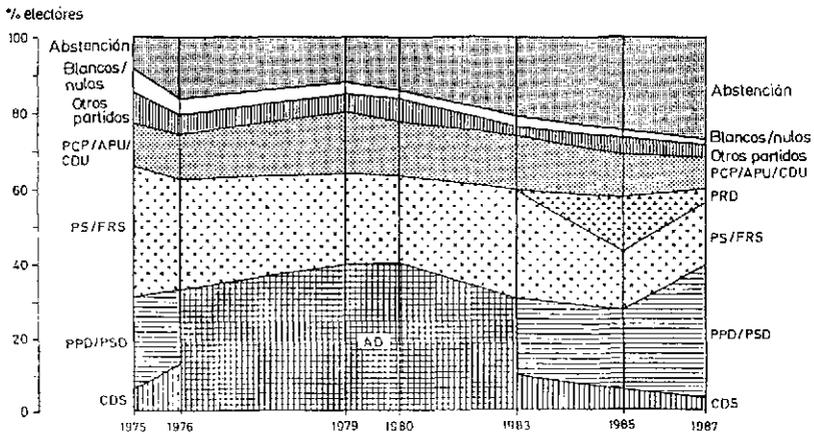


Fig. 1.—Evolución del comportamiento electoral desde 1975 a 1987

A pesar de la alternancia en el gobierno, la movilidad del voto entre 1975 y 1983 no alcanzó la amplitud que se verifica en otros países y se registraron incluso algunos casos de estabilidad, concretamente la del PCP/APU. El mayor movimiento observado en este período afectó a la participación electoral, que habiendo alcanzado el valor máximo del 91,7 por 100 en 1975, decreció hasta el 78,6 por 100 en 1983.

En 1985 el escenario electoral se alteró bastante con la aparición de un nuevo partido, el Partido Renovador Democrático (PRD), que obtuvo el 18 por 100 de los votos y eligió 45 de los 250 diputados.

La diferencia política e ideológica de los cuatro partidos que ocuparon la casi totalidad de los escaños de la Asamblea de la República entre 1976 y 1983 contribuyó a su relativa estabilidad electoral, impidiendo grandes transferencias de votos y la ascensión de nuevos partidos. Los partidos pequeños, que sumaban en 1975 el 8,7 por 100 de los votantes, en 1983 alcanzaron apenas en su conjunto el 3,3 por 100.

No obstante, la inestabilidad gubernativa, que afectó incluso a las forma-

ciones partidarias con mayoría absoluta en el Parlamento, no permitió concluir ninguna de las legislaturas que la ley establece de cuatro años, y éste ha sido uno de los factores que contribuyó al aumento sustancial de la abstención y a la alteración del espectro partidario en 1985.

La constitución del PRD en 1985 se relacionó claramente con esa situación de inestabilidad, pretendiendo el nuevo partido capitalizar los resultados negativos de la gestión gubernativa. Secundariamente, tal pretensión sería potenciada por el intento de un doble posicionamiento político entre el PS y el PSD por un lado y entre el PS y APU por otro, y además por la proximidad de la figura del entonces Presidente de la República, Ramalho Eanes, a cuyo comportamiento se asociaba, para una gran parte del electorado, una imagen de estabilidad política.

A pesar de que el PRD había provocado una acentuada movilidad del voto, con resultados particularmente sensibles en la votación del PS, que perdió casi la mitad de su electorado, la abstención aumentó una vez más, cifrándose en la última elección legislativa en el 24,6 por 100.

Un último aspecto a destacar en la evolución del comportamiento electoral nacional entre 1975 y 1985 es la disminución sucesiva de los votos blancos y nulos, cuyo significado residirá más en los errores en el momento de rellenar las papeletas de voto que en la contestación del sistema de partidos.

II. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA ABSTENCION Y DEL VOTO EN 1975 Y EN 1985

1. *La abstención*

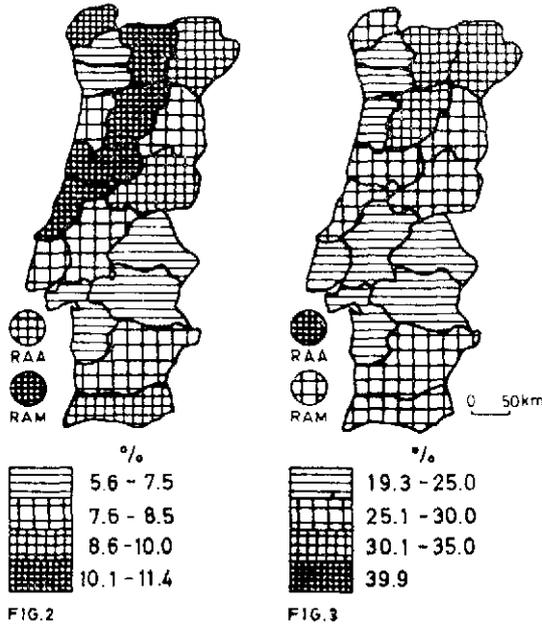
El aumento sustancial de la abstención habido entre 1975 y 1985, cuyo valor pasó del 8,3 por 100 hasta el 24,6 por 100, no tuvo grandes repercusiones en la alteración patrón espacial (figs. 2 y 3); se verifica, en particular, que las áreas donde la participación electoral fue mayor son sensiblemente las mismas en las dos elecciones: el litoral norte, con excepción del distrito de Viana do Castelo, y el norte del Alentejo.

La uniformidad espacial que caracteriza en general el aumento de la abstención entre 1975 y 1985 traduce, de algún modo, un creciente alejamiento de una parte considerable del electorado, para el que las expectativas de cambio a consecuencia de los resultados electorales fueron progresivamente disminuyendo. Este proceso de marginación parece provenir menos del contexto social y político regional en el que el electorado se inserta que

sobre todo de una actitud de contestación pasiva a la práctica política nacional, con una amplitud semejante en las diversas regiones del país.

Debe notarse, no obstante, que los altos niveles de participación electoral alcanzados en 1975 resultaron de una coyuntura política particular, en la que todas las organizaciones sociales y políticas conseguían una fuerte movilización de sus seguidores para reforzar el régimen recientemente instaurado,

ABSTENCION ASAMBLEA CONSTITUYENTE 1975 ABSTENCION ASAMBLEA DE LA REPUBLICA 1985



lo que también hizo por el Movimiento de las Fuerzas Armadas. Refrenado el compromiso que marcó los años que se sucedieron al 25 de abril, la participación electoral disminuyó, aproximándose a los valores que se observan en otros países europeos.

2. El voto a partidos

El grado de concentración espacial de las bases de apoyo de cada uno de los grandes partidos estuvo bastante diferenciado y varió considerablemente entre 1975 y 1985:

GRADO DE CONCENTRACION
DE LA ABSTENCION Y DEL VOTO
EN 1975 Y EN 1985

(Coeficientes de variación de los resultados por distritos)

	1975	1985
Abstención	0,20	0,20
PCP/APU	1,08	0,86
PS	0,27	0,17
PPD/PSD	0,56	0,32
CDS	0,67	0,51
PRD	—	0,31

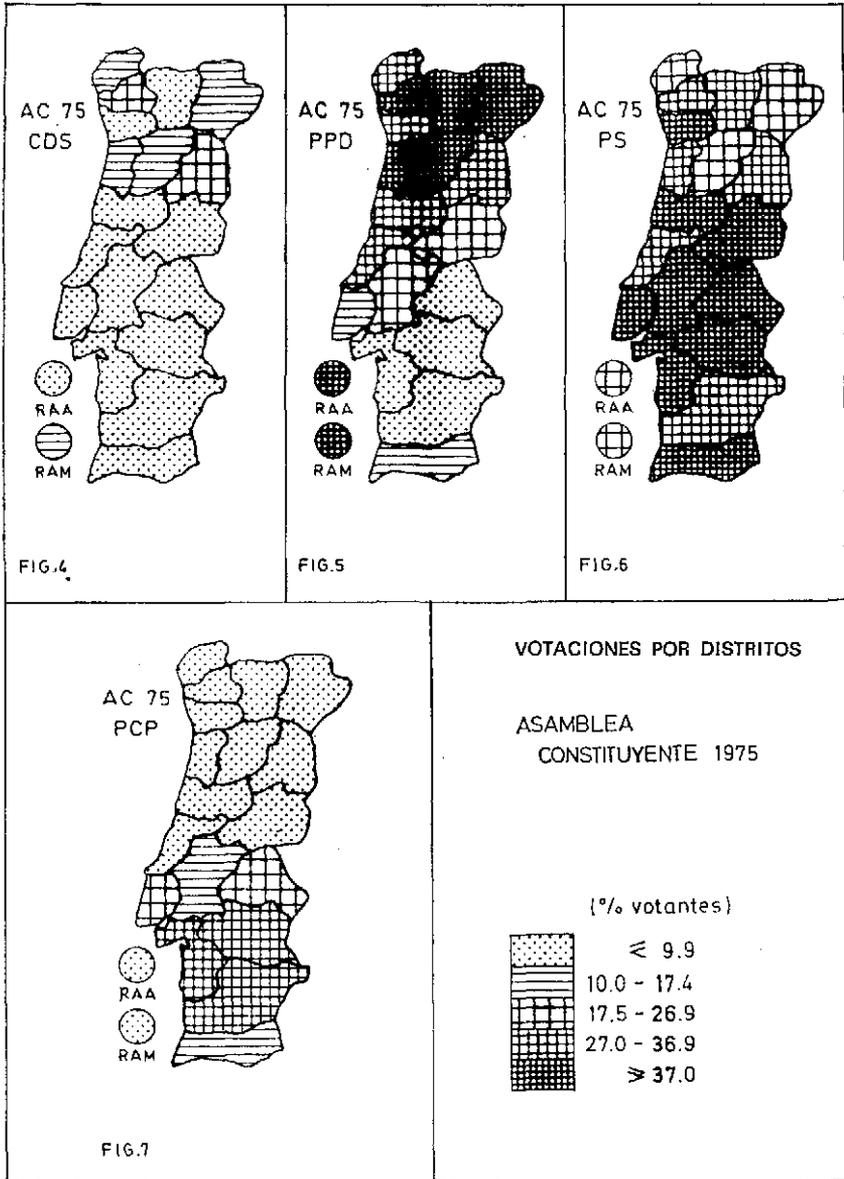
En una primera lectura se puede comprobar que la abstención mostró una distribución espacial más regular que cualquiera de los partidos en 1975; en 1985 sólo el Partido Socialista presentó mayor uniformidad en sus resultados de distrito que la abstención.

Las claves territoriales del voto a partidos se atenuaron de 1975 a 1985, aunque el grado de concentración sea en algunos casos bastante acentuado y muy diferenciado de partido a partido. El electorado comunista es nítidamente el más concentrado en el territorio, encontrándose en la situación contraria el PS, que obtuvo en 1985 votaciones muy semejantes en todas las circunscripciones electorales (distritos y regiones autónomas de Madeira y de las Azores).

En 1975 las mayorías en los distritos estuvieron casi exclusivamente repartidas entre el PS y el PPD; el PCP fue mayoritario sólo en el distrito de Beja. Ese reparto de los liderazgos correspondió a una clara diferenciación del comportamiento electoral entre el norte y el sur del país, dominando los socialdemócratas los distritos del norte y de las islas y los socialistas el centro y el sur, a pesar de estar bastante próximos al PCP en el Alentejo.

En 1985 el PS perdió todas las mayorías en los distritos, que fueron divididas entre el PSD y la APU, liderando esta Alianza los cuatro distritos alentejanos y perteneciendo a los socialdemócratas todas las otras mayorías.

Los patrones de implantación territorial de los mayores partidos mantuvieron sus principales rasgos de 1975 a 1985 (figs. 4 a 11), con excepción del PS, cuyo electorado dejó de estar concentrado en los distritos donde se localizan los principales centros urbanos y en la región centro, y se distribuyó en 1985 de una forma muy equilibrada, en la que sobresale sólo el



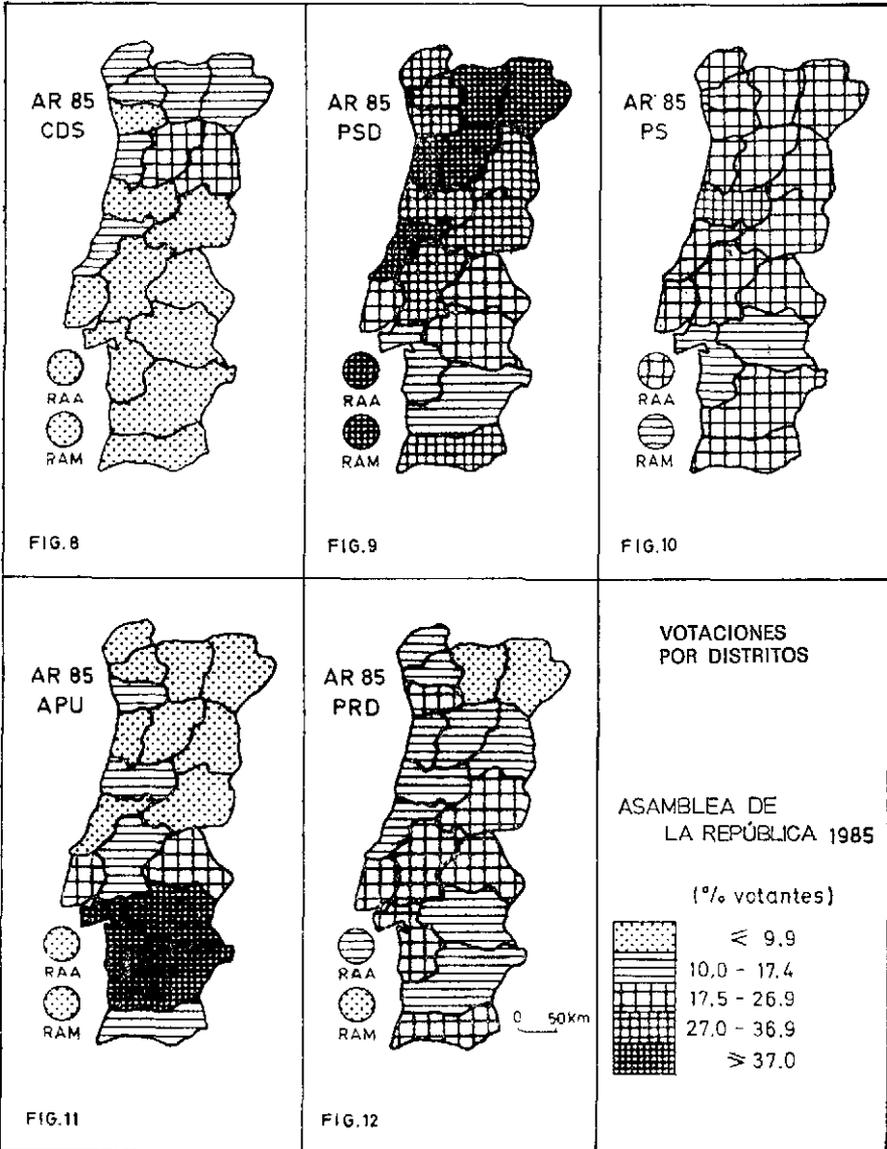


FIG. 8

FIG. 9

FIG. 10

FIG. 11

FIG. 12

distrito de Coimbra. Más allá de las modificaciones en la distribución de su electorado, el PS fue también el partido que observó la mayor variación en las votaciones entre 1975 y 1985 (fig. 13), habiendo perdido más de la mitad de sus votos de 1975 en las zonas donde detentaba entonces el mayor apoyo electoral; en las áreas donde la implantación socialista era más tenue, y concretamente en el norte litoral, los descensos fueron menos acentuados, consiguiendo el PS retener en ellas más del 60 por 100 de sus seguidores de 1975.

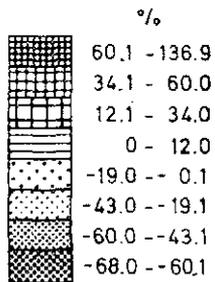
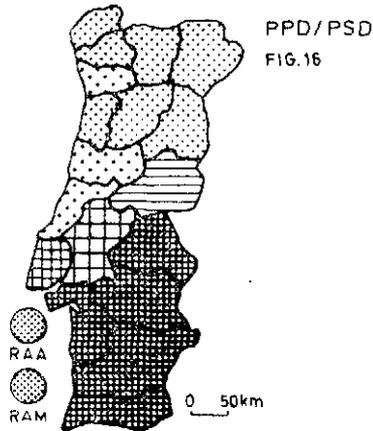
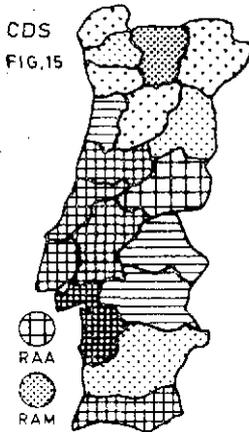
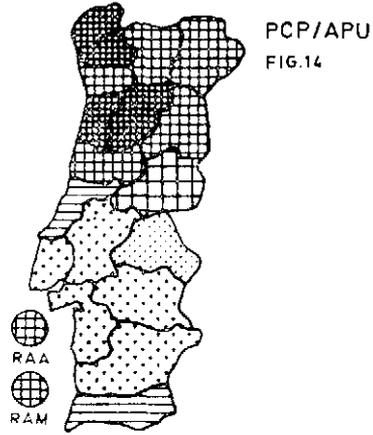
La principal justificación para la notable caída del PS en 1985 se encuentra fácilmente en los resultados obtenidos por el PRD (fig. 12), que restó una gran parte de sus votos al PS, sobre todo en algunas áreas donde la implantación socialista era anteriormente más marcada: los distritos del valle del Tajo y en los principales centros urbanos. El hecho de haber surgido en la escena política el PRD poco tiempo antes de que se realizaran las últimas elecciones legislativas contribuyó, de algún modo, a explicar la ventaja relativa que obtuvo en las grandes áreas urbanas, en las que la información se difunde más fácilmente y el comportamiento político de los individuos está menos controlado y por eso es más flexible. El desigual acceso a la información es ilustrado por los resultados de un sondeo elaborado inmediatamente antes de la campaña electoral, en el que se reflejaba que el 70 por 100 del electorado del norte interior desconocía la existencia del PRD, no llegando al 20 el porcentaje nacional.

El PSD, la APU y el CDS no observaron alteraciones de bulto en su patrón espacial de 1975 y 1985 y sus votaciones nacionales tampoco sufrieron variaciones comparables a las del PS, aunque sean detectables algunas transferencias de votos del PSD y sobre todo de la APU hacia el PRD, movimiento que en el caso del PSD fue compensado por la captación de votos al CDS.

La mayor diferenciación espacial del voto se traduce nítidamente en la distribución del electorado comunista por un lado, fuertemente concentrado en el Alentejo, y en las distribuciones del PSD y del CDS por otro, que corresponden a patrones semejantes entre sí y opuestos al de la APU, con una implantación particularmente intensa en los distritos del norte y también en las regiones autónomas en el caso del PSD.

A pesar de que los patrones espaciales del PCP/APU, del PPD/PSD y del CDS hayan sido muy semejantes en 1975 y en 1985, importa realzar un aspecto común a la variación de las votaciones de los tres partidos (figuras 14, 15 y 16): todos aumentaron su influencia en las áreas que les habían sido más desfavorables en 1975. El refuerzo de la APU fue sustancial en todo el norte del país y sobre todo en los distritos del litoral, donde a excep-

GEOGRAFIA ELECTORAL



Variación porcentual en las votaciones, 1975-1985

ción de Oporto registró aumentos superiores al 60 por 100; el PSD vio bastante ampliadas sus bases de apoyo en el Alentejo y en el Algarve, habiendo observado variaciones superiores al 100 por 100 en Beja, Évora y Setúbal; el CDS fortaleció bastante su implantación en el litoral centro y sur y particularmente en Setúbal, donde duplicó su electorado.

Por el contrario, los tres partidos vieron disminuir su importancia en las áreas donde tenían mayor implantación, aunque el descenso de la APU haya sido menos pronunciado que los del PSD y CDS.

En general, se puede concluir que las grandes claves territoriales del voto partidario definidas en 1975 fueron confirmadas en las elecciones siguientes, aunque hayan emergido en 1985 de una forma menos marcada.

Tal evolución puede identificar el esbozo de una tendencia de uniformización regional del comportamiento electoral correspondiente no sólo a alteraciones estructurales de la composición social, sino también a la creciente influencia de factores que actúan a escala nacional en la definición de los comportamientos sociales, y entre los que merece principal realce la comunicación social.

3. *La movilidad global del voto y la renovación del electorado entre 1975 y 1985*

El mayor movimiento del electorado ocurrido entre 1975 y 1985 afectó, como ya se refirió, a la participación electoral y se tradujo en un aumento considerable de la abstención en todas las circunscripciones electorales.

Más allá de este movimiento, importa evaluar la movilidad global del voto, o sea, el conjunto de transferencias electorales, independientemente de su origen y destino y sin el efecto de la abstención. Con ese objetivo se consideró como electorado fijo de cada partido (incluyendo los sumatorios de los votos de los partidos pequeños y de los votos blancos y nulos) el menor porcentaje de votantes observado en las elecciones legislativas realizadas entre 1975 y 1985; sumados esos porcentajes mínimos, se sustrajo el total del 100 por 100 de votantes y se definió la diferencia como electorado móvil.

Una parte significativa del electorado móvil corresponde a la votación del PRD; no obstante, los resultados electorales del nuevo partido no son suficientes para explicar toda la movilidad del voto entre 1975 y 1985, como se puede verificar por los valores reflejados en la figura 17.

El mapa de la figura 17 muestra una diferenciación regional considerable en la movilidad del voto: el norte, donde es más reducida, sobre todo en el interior, contrasta con el centro, donde se observan las tasas más elevadas.

Esa comprobación puede conducir a una primera hipótesis explicativa, que procede de la relación entre el grado de movilidad y la dinámica electoral de los diferentes partidos: en el área donde los partidos más conservadores tienen mayorías absolutas se registra un mayor inmovilismo de voto; por el contrario, el voto es bastante móvil en las áreas donde ninguno de los partidos es francamente mayoritario.

También algunas mayorías absolutas de la izquierda, concretamente de la APU, corresponden a un relativo inmovilismo del voto, lo que es sobre todo

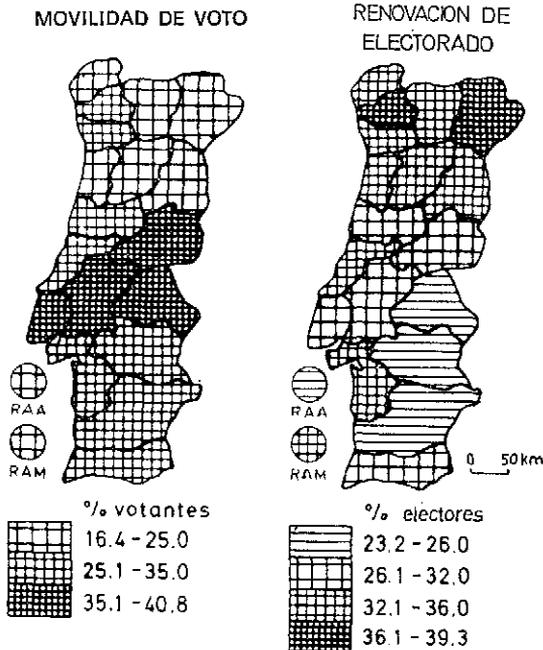


FIG. 17

FIG. 18

nítido en el análisis municipal. Por otro lado, el voto conservador, en el centro y en el sur, ha mostrado una movilidad apreciable.

La movilidad electoral estará relacionada sobre todo con la mayor o menor radicalización del voto, así como con las diferentes estrategias que partidos y electorado siguen, en consonancia con las probabilidades de dominación.

Una parte considerable de la movilidad del voto puede eventualmente no corresponder a cambios individuales de opción política, sino a la renovación del electorado, al comportamiento de los nuevos electores.

Dados los movimientos internos de la población, la renovación del electorado no puede ser evaluada para el conjunto del país, sino sólo para cada uno de los círculos electorales (fig. 18), donde los nuevos electores están constituidos por los jóvenes que alcanzaron la mayoría de edad entre 1975 y 1985 y por los electores que, llegados de otras partes del país o del extranjero, pasaron a residir en la circunscripción electoral.

La renovación del electorado por distritos se sitúa en valores entre el 23 y el 39 por 100 del total de censados en 1985, dándose los porcentajes más elevados en los distritos del norte, en Leiria, en Setúbal y en Madeira y los más bajos en el Alentejo.

Las razones de esta distribución son varias y dependen concretamente de los valores de la natalidad, bastante elevados en el noroeste; a la distribución espacial de los emigrantes regresados en la última década y de la población retornada de las ex colonias portuguesas, que deben explicar la renovación del electorado observada en el norte litoral e interior, en Leiria y en Madeira, y se relacionan también con la movilidad interna que debe justificar el elevado porcentaje de nuevos electores en Setúbal, distrito que en los últimos años recibió grandes contingentes de población que residía antes en Lisboa, lo que corresponde sólo a la expansión de las áreas residenciales en el área metropolitana de Lisboa.

III. EL VOTO Y LA ESTRUCTURA SOCIAL

A grandes rasgos, el comportamiento electoral de los portugueses se explica por dos tipos de vectores: el social y el cultural. En cualquiera de los dos casos, se evidencia un fuerte componente geográfico, que entre tanto ha mostrado tendencia a perder fuerza, aunque de forma muy lenta.

En el vector social, y considerando las categorías enunciadas por Poulantzas (1975), y que ya hemos adoptado en otros estudios, a partir de los ajustes realizados por Ferrão (1982), se verifica que el campesinado constituye la clase social con mayor homogeneidad en el comportamiento político-electoral, evidenciando menos sensibilidad a las variaciones geográficas; en otras palabras: podemos decir que el campesinado es, entre las clases sociales, la que en términos de comportamiento político-electoral muestra menos fluctuaciones de norte a sur, del litoral hacia el interior.

La distribución del campesinado muestra correlaciones más elevadas con la distribución de la abstención o del voto a partidos que cualquier otra clase social a lo largo de todas las elecciones realizadas entre 1975 y 1985, ya

consideremos los valores del censo general de la población de 1970, ya los de 1981 (1). Esto significa, o sugiere, que a lo largo de aquel período de diez años, a pesar de la significativa disminución del número de campesinos, así como de la desigual distribución geográfica de esta disminución y, sobre todo, a pesar de las importantes alteraciones en la situación y el encuadramiento económico y social de los campesinos, su comportamiento electoral, establecido en 1975, no se alteró en sus perfiles esenciales —aunque la posición de los partidos y el propio sistema de partidos sufrieran entre tanto transformaciones.

Las comprobaciones estadísticas respecto del voto del proletariado agrícola evidencian mayor inestabilidad; no sólo el comportamiento oscila bastante entre 1975 y 1985, como sugieren las diversas correlaciones (tan sólo tiende a ser estable un cierto apoyo a la coalición APU), sino que también hay un cambio importante de 1970 a 1981 en la distribución espacial de esta clase social, que se traduce, por un lado, en una fuerte disminución de sus efectivos (la más profunda de entre todos los grupos sociales considerados), y, por otro, en su desigual distribución geográfica (el coeficiente de variación relativo a su distribución geográfica aumentó significativamente).

Debe subrayarse que de entre los grupos sociales más numerosos que estamos considerando, el proletariado agrícola es el que evidencia mayores desviaciones en los coeficientes de correlación con la abstención y con el voto a partidos, según se atiende a los resultados de los censos de 1970 o de 1981. Todos los demás muestran tendencias muy próximas en 1975 y 1985, ya se consideren los resultados de 1970 o los de 1981; el campesinado, como se vio, casi no altera su comportamiento.

Nótese, entre tanto, que el proletariado agrícola muestra alguna tendencia de apoyo a la APU, aunque las correlaciones sean muy débiles; del mismo modo, muestra en 1985 indicios de acentuar el sobrante hacia la abstención y de no dar gran apoyo al PRD. Estos resultados estadísticos resultan de la intersección de distintos vectores: en el sur, y en particular en el Alentejo, el proletariado agrícola (que en el sur tiene definición más rigurosa) ha mostrado un claro apoyo electoral a la APU, mientras en el norte y en el centro su voto es mucho menos marcado. Las correlaciones negativas

(1) Escogemos los valores de los coeficientes de correlación entre el voto de 1975 y el de 1985 con la estructura social definida en 1970 y 1981, fecha de los censos generales de la población. Aunque 1975 se sitúe en el medio de los dos censos, creemos más adecuada la correlación con 1970, en la medida en que las transformaciones fueron más aceleradas en el período posterior a 1974; no obstante, no se puede considerar, en términos de transformaciones sociales, un corte significativo en 1974, lo que en cierto modo es sugerido por los valores de las correlaciones que encontramos (cuadro 1).

CUADRO I

CORRELACIONES ENTRE COMPORTAMIENTO ELECTORAL E INDICADORES SOCIALES

	1975					1985					
	<i>Abst.</i>	<i>PS</i>	<i>PPD</i>	<i>PCP</i>	<i>CDS</i>	<i>Abst.</i>	<i>PS</i>	<i>PSD</i>	<i>APU</i>	<i>CDS</i>	<i>PRD</i>
Proletariado agrícola, 1970	-.16	.15	-.42	.44	-.36	.06	-.18	-.39	.49	-.39	-.20
Proletariado industrial, 1970	-.38	.29	-.07	.02	-.08	-.62	.01	-.10	-.01	-.18	.55
Campeinado, 197069	-.74	.73	-.66	.67	.88	.27	.71	-.66	.80	-.66
Nueva pequeña burguesía, 1970	-.28	.57	-.45	.35	-.43	-.52	-.22	-.50	.43	-.48	.49
Proletariado agrícola, 1981	-.09	-.06	-.22	.34	-.21	.43	.17	.01	.39	-.01	-.40
Proletariado industrial, 1981	-.36	.18	.03	-.07	.03	-.58	.02	-.03	-.07	-.10	.48
Campeinado, 198169	-.71	.67	-.59	.61	.90	.25	.65	-.59	.75	-.68
Nueva pequeña burguesía, 1981	-.30	.68	-.57	.42	-.54	-.50	-.06	-.49	.38	-.54	.55
Población urbana, 1970	-.31	.54	-.48	.37	-.41						
Población urbana, 1981						-.51	-.13	-.48	.36	-.44	.52
Practicantes, 197738	-.73	.89	-.81	.88	.48	.26	.79	-.80	.87	-.40

Proletariado agrícola: Trabajadores asalariados de la agricultura.

Proletariado industrial: Trabajadores asalariados de la industria y construcción civil.

Campeinado: Trabajadores por cuenta propia de la agricultura.

Nueva pequeña burguesía: Trabajadores asalariados del sector terciario.

Población urbana: Población residente en localidades con más de 10.000 habitantes.

Practicantes: Personas con más de quince años que frecuentan regularmente la misa dominical.

con el PRD, más acentuadas y significativas con el campesinado, provienen de la ya referida característica acentuadamente urbana del electorado de este partido.

Las grandes oscilaciones en los coeficientes de correlación cuando utilizamos las distribuciones geográficas del proletariado agrícola en 1970 o en 1981 significan fundamentalmente que la menor densidad de esta clase social —la mayor en el conjunto del país entre esos años— tuvo patrones geográficos muy distintos, lo que procede de las diferentes estructuras agrarias regionales y además de los distintos ritmos de evolución de las mismas (fig. 19).

Considerando el país en su conjunto, el proletariado industrial sólo muestra una tendencia de comportamiento clara: el no alineamiento con la

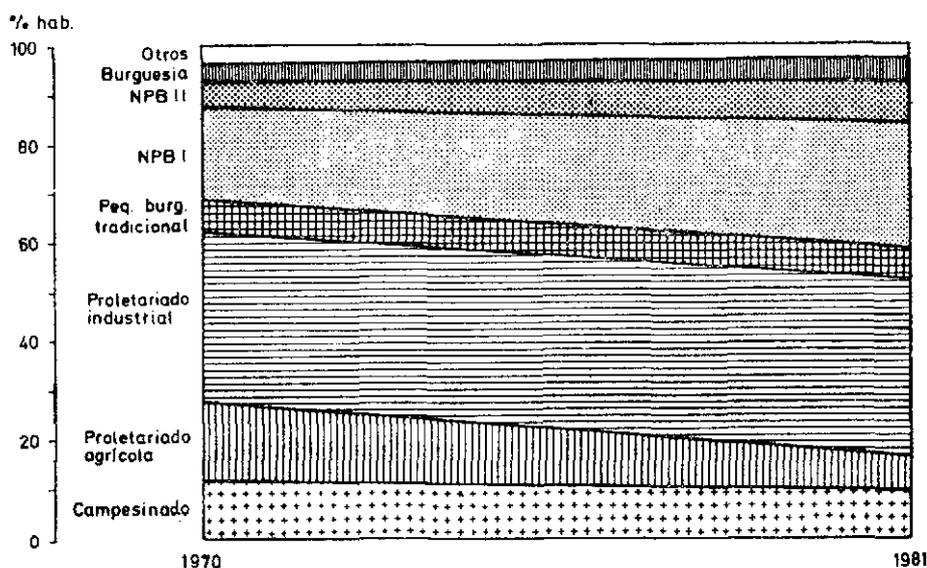


Fig. 19.—Evolución de los principales grupos sociales, 1970-1981

abstención; de todas las clases sociales, es la que tiene las correlaciones negativas más altas con la ausencia a las urnas. Las correlaciones con las diferentes formaciones políticas están desprovistas de significado estadístico. Este hecho procede, una vez más, del comportamiento diferenciado de este grupo social en los diversos segmentos territoriales del país; así, en otros estudios procuramos confirmar la hipótesis de que el proletariado industrial tiene un voto más radical en el sur que en el centro o en el norte, tendiendo también a localizarse más a la izquierda en las aglomeraciones urbanas.

La nueva pequeña burguesía, que en gran medida podemos asimilar a las clases medias, con un componente predominantemente urbano, ha reforzado su expresión tanto cuantitativa como cualitativa en la estructura social. Evidencia un comportamiento electoral difícilmente tipificable y también bastante móvil, de ahí el papel relevante que desempeña en el sistema político. De ello resulta también la dificultad de interpretación de los comportamientos electorales a partir de enfoques de tipo ecológico. Mientras que los análisis que hemos efectuado muestran una cierta aproximación entre el comportamiento electoral de las áreas urbanas y el de esta clase social, la abstención tiene tendencia descendente cuando aumenta la proporción de la nueva pequeña burguesía, de la misma forma que se reduce con el incremento de la urbanización. Las correlaciones negativas más fuertes (aunque poco significativas) de la nueva pequeña burguesía se observan en el voto al PSD y al CDS, en cuanto las positivas corresponden al voto al PS (sólo en la elección de 1975), al de la APU y al del PRD.

También en el caso de la nueva pequeña burguesía la dimensión geográfica tiene un papel de relieve: un cierto conservadurismo está más acentuado en el norte que en el sur y tiende a ser menor en los principales centros urbanos con relación a los centros urbanos menores y a las áreas rurales. Por otro lado, en el interior de las áreas metropolitanas (de Lisboa y de Oporto) se evidencian importantes diferenciaciones, que resultan en nítidas estratificaciones de las áreas suburbanas.

Lo que referenciamos como componente geográfico corresponde en gran medida a la dimensión cultural, también señalada antes. El comportamiento religioso, sobre todo analizado a través de la vertiente práctica/no práctica religiosa, es uno de los indicadores que mejor destacan situaciones en el interior de la dimensión cultural. La práctica de la misa dominical constituye ciertamente una de las mejores medidas de las que podemos disponer para evaluar la práctica religiosa.

Las correlaciones entre la proporción de practicantes (asiduos a la misa) (2) y el voto en las diferentes formaciones son, de media, más elevadas que las que se registran entre el voto y la distribución de las diferentes clases sociales. Los coeficientes son positivos y significativos en los casos de los dos partidos más a la derecha en el sistema de partidos y negativos y significativos con el voto de la APU. El PRD evidencia una cierta tendencia a subir sus votaciones cuando bajan las frecuencias de la misa, registrándose lo opuesto con la abstención. Es interesante observar el cambio que se veri-

(2) L. FRANCA: *O comportamento religioso da população portuguesa*, I.E.D., Lisboa, 1981.

ficó en los coeficientes de correlación con relación al voto del PS: negativo y significativo en 1975, positivo aunque sin significativo estadístico en 1985; esta alteración procede del cambio que se operó en el patrón geográfico del voto socialista en las últimas elecciones legislativas con relación a todas las otras que se realizaron desde 1975.

Buscando una síntesis de las grandes líneas evolutivas de la geografía electoral portuguesa a lo largo de los últimos doce años, podemos afirmar que a las transformaciones humanas y sociales registradas a lo largo de todo el territorio no correspondió una alteración significativa en el comportamiento político y cultural de los portugueses. En lo esencial, el sistema de partidos que se configuró en 1974-1975 se mantuvo y se reforzó, a pesar de la aparición en 1985 de un nuevo partido con expresión electoral relevante; en lo esencial, la percepción política y el comportamiento electoral de los portugueses no sufrió marcadas alteraciones. Se podría oponer la hipótesis de que los principales partidos políticos han sabido adaptar a sus líneas de conducta las transformaciones o tan sólo las oscilaciones coyunturales que la sociedad portuguesa ha observado.

A grandes rasgos, la composición social del electorado de cada uno de los partidos y las alteraciones ocurridas entre 1975 y 1985 se pueden sistematizar así:

La base de apoyo del PS en 1975 estaba predominantemente constituida por la nueva pequeña burguesía, siendo también importante el apoyo del proletariado industrial en el norte del país; el voto socialista era sobre todo un voto urbano. En 1985 el electorado del PS fue bastante heterogéneo, resultando que la correlación positiva más elevada, aunque poco significativa, de la distribución del voto del PS se estableció, en la última elección legislativa, con el campesinado: fue en esas áreas, social y geográfica, donde el PS retuvo más su electorado.

El PSD no vio, entre 1975 y 1985, cualitativamente muy alterada la composición social de su electorado, marcado sobre todo por la heterogeneidad. La base de apoyo más estable y con mayor regularidad geográfica está constituida por el campesinado; la pequeña burguesía rural y urbana representa también un importante soporte electoral del PSD, aunque su apoyo tenga proporciones desiguales con relación a las regiones.

Aunque con un peso considerable del proletariado agrícola en el Alentejo y del proletariado industrial en los centros urbanos y en todo el sur del país, se puede decir que el voto comunista se define también negativamente; o sea, la APU mostró, tanto en 1975 como en 1985, grandes dificultades de penetración en las áreas del campesinado y en las áreas donde la religiosidad es más intensa.

La distribución del voto del CDS no es considerablemente diferente de la del PSD. Sus correlaciones más fuertes, en 1975 y en 1985, son también con el campesinado y con la práctica religiosa. Puede, no obstante, suponerse, con base en análisis locales, que aunque los dos partidos muestren las mayores implantaciones en las mismas áreas geográficas, corresponden en ellas a estratos sociales bien diferenciados, teniendo el apoyo electoral del CDS origen en los estratos sociales más favorecidos.

El voto del PRD en 1985 tuvo un fuerte componente urbano, fue sobre todo un voto de la nueva pequeña burguesía, lo que por otra parte confirma la gran movilidad electoral de este grupo. El nuevo partido mostró dificultades evidentes para penetrar en las áreas rurales, tanto en las del campesinado como en las del proletariado agrícola.

El análisis cartográfico pormenorizado y el análisis estadístico conexo muestran todavía que, aunque lentamente, se han registrado algunas alteraciones de fondo en la geografía electoral de los portugueses. La más importante corresponde a la disminución de las diferenciaciones entre el norte y el sur, a pesar de que esta diferencia continúa siendo el principal rasgo distintivo de esa geografía electoral. Menos evidente y no uniforme es la tendencia que se revela en algunas regiones a disminuir la oposición entre el voto urbano y el voto rural.

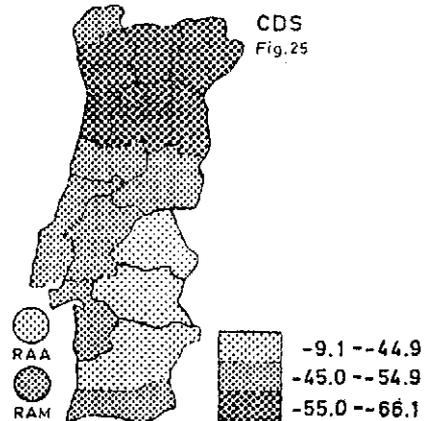
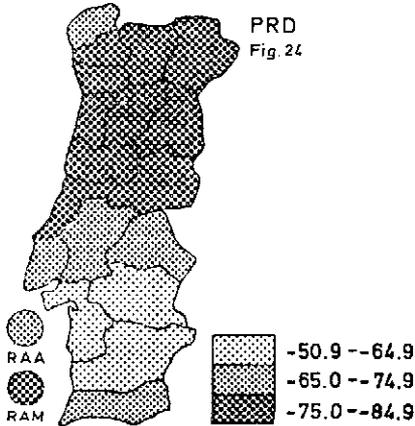
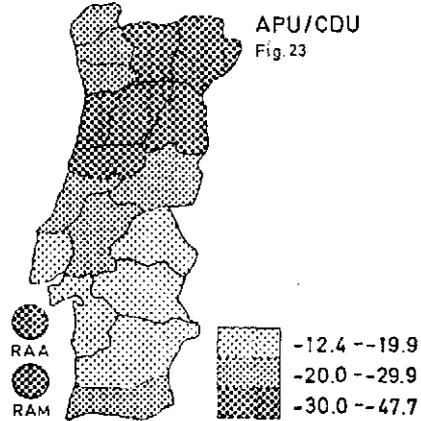
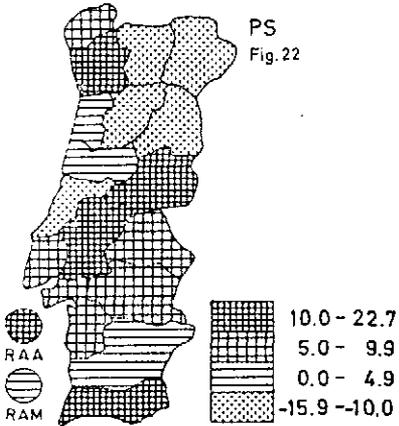
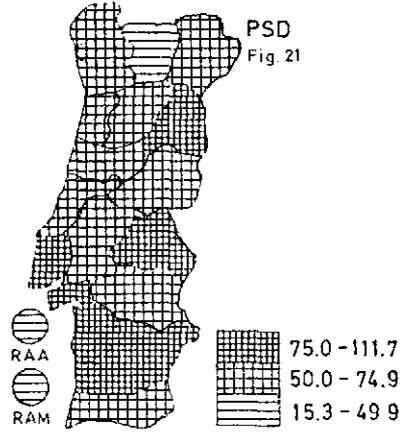
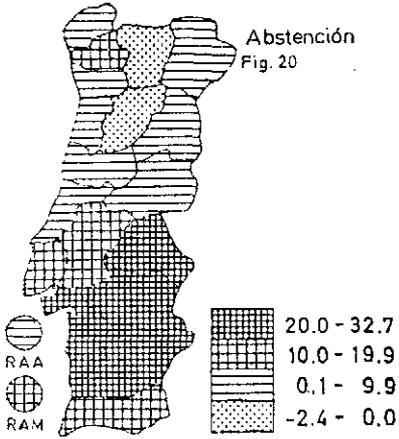
Entre tanto, en la realidad geográfica, económica y social se han llegado a definir tendencias que no parecen tener reflejos de dimensión equivalente en los comportamientos electorales: acentuada litoralización de la población, terciarización, urbanización difusa, disminución de los contrastes interregionales, aumento del desempleo y del trabajo precario.

ADDENDA

Las últimas elecciones legislativas, realizadas el 19 de julio de 1987, vinieron de algún modo a confirmar que en 1985 se habían alterado significativamente las formas de comportamiento electoral: la movilidad del voto fue en 1985, y sobre todo en 1987, considerablemente mayor que en las elecciones realizadas entre 1975 y 1983. La traslación del electorado, que en 1985 revirtió en gran parte a favor del PRD, benefició en 1987 al PSD, permitiendo que, por primera vez en la historia reciente de las elecciones portuguesas, un solo partido obtuviese la mayoría absoluta de los votos.

El crecimiento del PSD, del 29,8 al 50,1 por 100, tuvo como contrapartidas disminuciones acentuadas del PRD, del 18 al 4,9 por 100, y del CDS, del 9,7 al 4,3 por 100, y un descenso menos pronunciado del voto comunista, del 15,5 al 12,2 por 100. Las transferencias del electorado habrán alcan-

GEOGRAFIA ELECTORAL



Variación porcentual de las votaciones y la abstención, 1985-1987

zado, con todo, una amplitud superior a aquella que se trasluce de los valores de las diferencias porcentuales.

La lectura por distritos de las variaciones porcentuales de los cinco partidos con representación parlamentaria y de la abstención entre 1985 y 1987 (figuras 20 a 25) permite analizar más pormenorizadamente las principales alteraciones del comportamiento electoral en los últimos dos años.

La variación de la abstención, de + 11,4 por 100 en el total del país, muestra un patrón por distritos contrastado: en el sur, y particularmente en el Alentejo, la participación electoral disminuyó considerablemente, lo que puede de alguna forma confirmar la incidencia de la abstención en el electorado comunista; por el contrario, en el norte del país la participación electoral sufrió sólo ligeras quebras, y en dos distritos, Vila Real y Viseu, registró hasta pequeños aumentos. En el análisis municipal se verifica que la movilización de abstencionistas fue importante en áreas donde el PSD es ampliamente dominante, lo que indica que la abstención contribuyó también, aunque con un carácter puntual, a la expansión del electorado socialdemócrata.

Los descensos del PRD, del CDS y de la APU/CDU muestran un patrón espacial muy semejante, siendo más acentuados en el norte y centro del país y relativamente débiles en el Alentejo. El paralelismo de las variaciones de los tres partidos significa, no obstante, comportamientos distintos: en cuanto a los descensos de la APU/CDU, sugieren una estrategia de voto fútil, siendo particularmente acentuada en las circunscripciones electorales donde la coalición tenía menos posibilidades de elegir diputados. En el caso del CDS parece haber sucedido lo contrario: la fidelidad de voto fue mayor en las áreas donde la expresión electoral centrista es bastante reducida y donde la radicalización del electorado y el apartamiento político del PSD son, ciertamente, más marcados. La amplitud de los descensos del PRD parece relacionarse sobre todo con el anterior posicionamiento partidario del electorado que en 1985 apoyó al PRD. Las áreas donde la izquierda tiene mayor implantación, y donde el PRD en 1985 captó una parcela importante del electorado a la APU, son aquellas donde se verificó ahora una mayor retención del voto renovador democrático. A pesar de esa diferenciación territorial, la quiebra pronunciada del PRD en todas las circunscripciones electorales debe haber reflejado sobre todo la incipiente implantación del partido, consecuencia de su reciente formación, que facilitó la traslación de un electorado que ya antes se había mostrado bastante móvil.

También el PS y la abstención observaron descensos en algunos distritos del norte. Esta situación, aliada a la que antes se refirió sobre el PRD, el CDS y la APU/CDU, revela que, independientemente del posicionamiento político-partidista del electorado, la movilidad del voto fue sobre todo marca-

da en el norte y en el centro del país, lo que puede estar relacionado con la existencia de determinadas condiciones políticas, económicas y sociales que permitieron una mayor adhesión al proyecto socialdemócrata o que posibilitaron, por lo menos, que los resultados positivos de la acción gubernativa tuviesen mayores repercusiones. El hecho de que el PSD no registrara en el norte y en el centro los mayores aumentos relativos se debe a las elevadas votaciones que ya presentaba anteriormente en esas regiones, dado que fue en ellas donde observó las mayores diferencias porcentuales.

Los aumentos del Partido Socialista fueron considerables en las áreas donde en 1985 había sufrido las mayores quiebras a favor del PRD: distritos de Santarem y Castelo Branco y norte litoral, lo que puede confirmar la hipótesis antes referida sobre el surgimiento de transferencias significativas del PRD hacia el PS.

Las profundas alteraciones que se verificaron en 1987 en el comportamiento electoral de los portugueses pueden, en nuestra opinión, significar un reajuste de las actitudes políticas, y del voto en particular, a las modificaciones económicas y sociales que se dieron en Portugal en la última década y que hasta 1983 parecían no tener reflejo en los resultados electorales.

La emergencia del PRD en 1985 puede estar en la génesis de esas alteraciones del comportamiento político, en la medida en que de alguna forma desbloqueó un sistema de partidos delineado en 1975 y marcado por alguna inercia en los diez años siguientes.

La fuerte movilidad electoral registrada en 1985 se amplió todavía en 1987, indicando el peso creciente de un voto más pragmático, en el que el juicio de las acciones políticas, aunque mediatizado por la personificación de esas acciones, posterga progresivamente el carácter ideológico del comportamiento electoral.

Podemos así definir tres tipos de condiciones que habrán jalonado las decisiones de voto en las últimas elecciones: condiciones estructurales, coyunturales y operativas. Las condiciones estructurales proceden del desarrollo económico y social del país en los últimos años, que habrá surgido ahora potenciado, ante gran parte del electorado, por la adhesión de Portugal a las Comunidades Europeas. Las condiciones coyunturales se ligan a la acción gubernativa del PSD, que capitalizó considerablemente los resultados de condiciones económicas y financieras internacionales e internas bastante favorables. Las condiciones operativas están relacionadas con el desbloqueo del sistema político y de partidos ocurrido en 1985 con el surgimiento de un nuevo partido y que desencadenó un comportamiento electoral marcado por una movilidad sin precedentes.

(Traducción de LORENZO FERNÁNDEZ FRANCO.)

BIBLIOGRAFIA

- ANDRÉ, I.; GASPAR, J., y HONÓRIO, F. (1984): *As Eleições Legislativas 1979-1983: estudo de geografia eleitoral*, Instituto Damião de Góis, Lisboa.
- FERRÃO, J. (1982): «Evolução e estrutura regional das classes sociais em Portugal (1960-1970)», en *Finisterra*, vol. XVII, núm. 34, págs. 223-265, CEG, Lisboa.
- GASPAR, J. (1983): «Geografia e Sociologia dell'Astenzionismo in Portogallo», en *Il Voto di chi non Vota*, ed. org. por M. Caciagli y P. Escaramozzino, Edizioni di Comunità, Milán, págs. 71-88.
- GASPAR, J. (1985): «10 anos de Democracia: reflexos na geografia política», en *Conflitos e Mudanças em Portugal 1974-1984, III International Meeting on Modern Portugal, Durham, New Hampshire*, Teorema, Lisboa, págs. 135-155.
- GASPAR, J., y VITORINO, N. (1976): *As Eleições do 25 de Abril. Geografia e imagem dos Partidos*, Livros Horizonte, Lisboa.
- GASPAR, J.; ANDRÉ, I., y HONÓRIO, F. (1982): *As Eleições para as Câmaras Municipais: Estudo de geografia eleitoral*, Instituto Damião de Góis, Lisboa.
- POULANTZAS, N. (1974): *Les classes sociales dans le capitalisme d'aujourd'hui*, Ed. Seuil, París.